



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Comentarios sobre la reciente publicación en homenaje a la trayectoria de Richard Cooke, arqueozoólogo de Panamá

Elizabeth Ramos Roca.
Universidad de los Andes, Departamento de
Antropología, Bogotá, D.C., Colombia.
Eduardo Corona-M.
Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Seminario Relaciones Hombre-Fauna &
Delegación Morelos, México.

En los últimos años ha crecido el interés de la arqueozoología en el neotrópico, lo cual nos ha permitido fortalecer las comparaciones entre distintas regiones que la constituyen y generar unidades de análisis más amplias para aproximarnos al entendimiento de los procesos adaptativos humanos a distintas escalas. En este artículo se discute la importancia que dichas comparaciones tienen para la zooarqueología neotropical y se plantea una panorámica de los 13 artículos reunidos en el volumen recientemente publicado por la Revista *Archaeobios* (volumen 9, 2015, ver al final link para su descarga).

La Arqueozoología en el Neotrópico

Aunque geográficamente distantes, tanto Mesoamérica como las tierras bajas del Caribe forman parte de la ecozona neotropical, la cual conjuga una serie de características claves para la comprensión de las interacciones entre los humanos y la fauna, tales como ser una de las regiones con mayor biodiversidad en el planeta, una de las últimas áreas continentales en ser poblada por las oleadas migratorias de los seres humanos en el Pleistoceno tardío y además poseer una gran diversidad cultural, evidenciada desde el período prehispánico y hasta la actualidad. También en esta geografía común se hallan condiciones geomorfológicas que configuran ambientes y hábitat variados, desde los climas templados hasta las selvas húmedas. Estos han sido los escenarios donde las sociedades han transitado, se han asentado y han generado diversas estrategias para el aprovechamiento de la naturaleza, y donde el uso de la fauna representa una de las líneas de evidencia más contundentes para el análisis y la interpretación de los fenómenos adaptativos bioculturales, desde las primeras sociedades cazadoras

recolectoras, hasta las sociedades hortícolas y agrícolas más complejas. Dicho interés en los últimos años se ha incrementado y dado lugar a diversos eventos dedicados expresamente a explorar y analizar las interacciones humano-fauna en la zona neotropical, tales como: los Encuentros Latinoamericanos de Zooarqueología, efectuados en Bogotá, Colombia (2009) y Santiago de Chile, Chile (2012), las mesas temáticas realizadas en el VI Simposio Internacional del Hombre Temprano en América en Pereira, Colombia (2012) y en el IV Congreso Latinoamericano de Etnobiología (Popayán, Colombia, 2015), así como la formalización en París (2010) del Grupo de Trabajo de Zooarqueología Neotropical; además de las publicaciones que han derivado de la mayoría de estos, que muestran el gran potencial y creciente interés para la investigación en este campo.

Consecuentes con este planteamiento y la dinámica de este proceso, consideramos que para arribar a la interpretación zooarqueológica de modelos más generales sobre la relación entre los humanos y la fauna, se requiere de tener los elementos para una comparación entre los resultados de las investigaciones realizadas en distintos contextos geográficos y temporales, que nos aporte una mirada más amplia sobre los procesos de cambio y persistencia en el aprovechamiento de los recursos faunísticos en su sentido más amplio.

La arqueofauna analizada y la transdisciplina como recurso necesario

Los artículos que señalamos a continuación, y que forman parte del volumen recién publicado, se centran en los análisis del aprovechamiento de diversas clases de vertebrados e invertebrados, apoyados en la mayoría de los casos, en los restos arqueofaunísticos. Una excepción es el trabajo sobre los mayas, donde Fabio Flores (UNAM) se ocupa de un grupo animal escasamente estudiado: la entomofauna. Aquí, el autor, y dada la ausencia de restos orgánicos, usa las representaciones escultóricas, como medio de aproximación al tema, algo que él denomina: la "arqueozoología sin huesos".

Los moluscos son estudiados por Adrián Velázquez colaboradores, así como José Carlos Beltrán (ambos del INAH), el primero de ellos documenta un sitio del Formativo en Chiapas, temporalidad con registros escasos y donde se documentan los registros más antiguos de trabajo en concha, mientras que el segundo, se centra en documentar los talleres de concha en una localidad del occidente mesoamericano, en ambos trabajos nos muestran a los moluscos como un recurso importante en las redes comerciales mesoamericanas.

Otro grupo de trabajos se ocupan de la caracterización análisis e interpretación sobre el aprovechamiento de diversos recursos faunísticos en sitios particulares de regiones de Mesoamérica escasamente estudiadas desde la perspectiva zooarqueológica, como es el occidente, donde se ubican los trabajos de Aurelie Manin y colaboradores, todos ellos del Museo Nacional de Historia Natural (Francia) sobre localidades de Michoacán (México) y el de Angeles Olay y colaboradores en Colima (México), o bien el trabajo de Corona-M. y colaboradores sobre un sitio de Morelos (México).

De la región maya se cuenta con los trabajos de Rivas y Götz y el de



Richard Cooke. Foto del STRI, publicada por la Agencia Iberoamericana de Divulgación de la Ciencia y Tecnología (consultada en <http://www.dicyt.com/viewItem.php?itemId=13166>, Noviembre 20, 2015)

Cárdenas y Götz, todos ellos de la Universidad Autónoma de Yucatán y efectuados en el mismo Estado. Así como el de Castillo y Paéz, aunque este último centrado en los recursos marinos en una localidad de Quintana Roo (México).

Del Caribe se incluye el artículo de Delsol y colaboradores, quienes efectúan un estudio comparativo sobre prácticas de cacería en los sitios de Karoline (Nicaragua) y Manzanilla (Trinidad) y muestran que este era un recurso complementario a la actividad de los concheros que formaron dichas poblaciones.

En el caso del Caribe Colombiano se encuentra el trabajo de Ramos y Jiménez, donde se hace un análisis sobre la identificación y descripción de los pecaríes y jabalíes en las fuentes históricas y arqueológicas, comparando los datos proporcionados por estas dos líneas de evidencia y evaluando esta información en el contexto de las interpretaciones zooarqueológicas.

Finalmente, en esta breve semblanza de los grupos de fauna estudiados, se encuentra el trabajo de Martínez-Polanco, y colaboradores, que documentan la existencia de venados enanos en el Archipiélago de las Perlas en Panamá, donde se observa este como un fenómeno biológico propio de las islas, pero también se muestra un probable proceso de extinción de una población endémica provocado por la sobreexplotación de los antiguos pobladores.

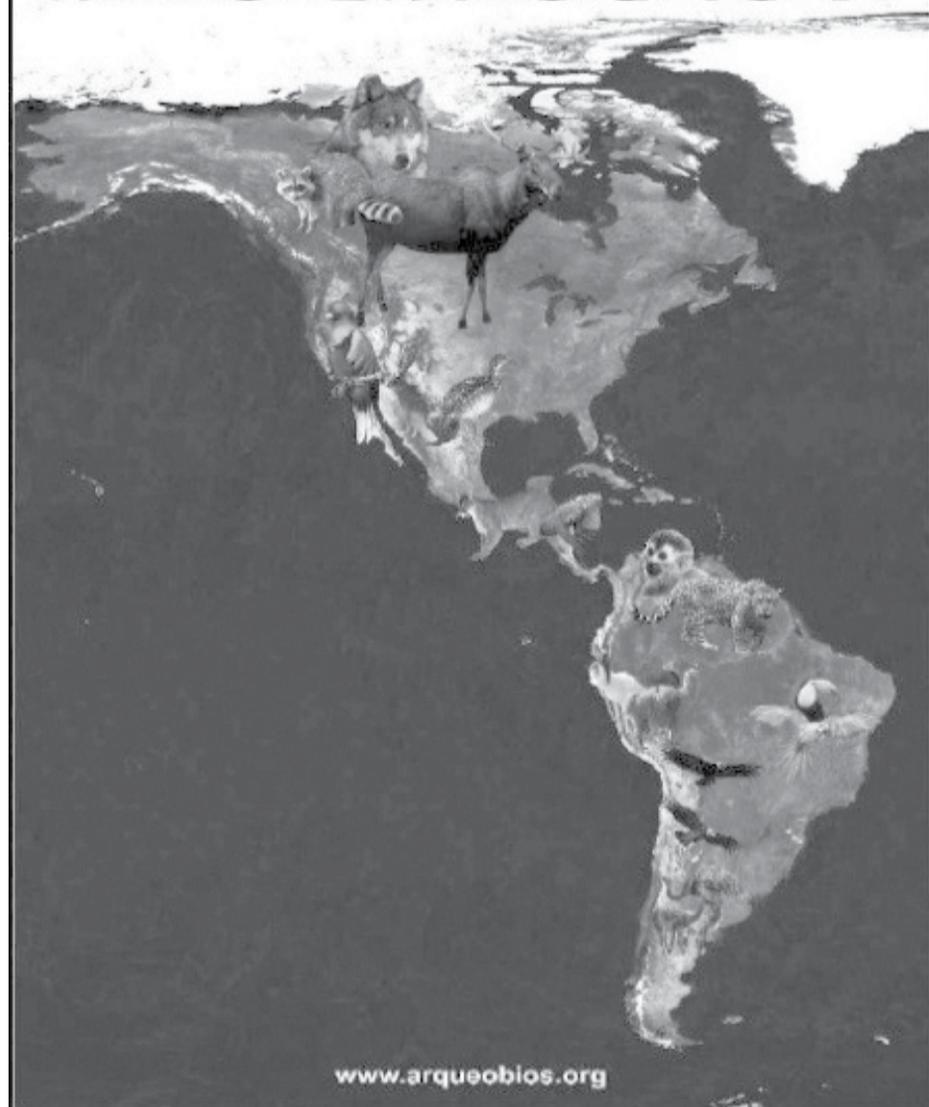
Como se observa, estos trabajos son congruentes con los datos de la megadiversidad biológica neotropical, donde se cuenta la mitad de los bosques tropicales del mundo, y altos porcentajes de mamíferos, reptiles, aves y anfibios, además de altas tasas de endemismo, que se concentran en México, Colombia, Venezuela y Brasil.

Además se puede observar una gran persistencia en el uso de los recursos por los pueblos indígenas actuales, algunos que conservan todavía prácticas ancestrales o con ciertas modificaciones en su relación con la naturaleza. De acuerdo con datos de la CEPAL (2007) por los Estados Americanos se reconocen más de 600 pueblos indígenas, distribuidos en más de 10 países, localizados principalmente en las áreas tropicales y subtropicales de Mesoamérica, Sudamérica y el Caribe, además de la pluriculturalidad que este proceso integra.

Llamamos la atención de que estos aspectos le dan rasgos particulares

Revista de Bioarqueología "ARCHAEOBIOS" N° 9 Vol. I - Año 2015
ISSN - 1996-5214

ARCHAEOBIOS



a la arqueozoología de nuestra región, donde la aproximación transdisciplinaria es un recurso necesario al complementario y retroalimentar los análisis arqueofaunísticos con diversos tipos de evidencias, lo que permite detectar una serie de cambios en aspectos como la diversidad biológica por efectos humanos, los patrones culturales hacia la fauna, los cambios y persistencias en el aprovechamiento de la misma, hechos que dan lugar a tratamientos específicos en temas como la domesticación, el cautiverio, el procesamiento alimentario, los usos rituales y simbólicos, entre otros.

Si bien la arqueozoología ha afrontado estos retos, lo cierto es que consideramos se pueden establecer puentes aún más estrechos con otras disciplinas y, en particular con la etnozooología de tal forma que estos datos se incorporen a la perspectiva comparativa y permitan profundizar en el análisis del aprovechamiento, ampliando su poder explicativo sobre el uso de los recursos faunísticos por parte de las sociedades pasadas y presentes.

Un pequeño homenaje a un pionero de la investigación en el Neotrópico

En los contextos académicos donde se ha venido incentivando el desarrollo de la arqueozoología neotropical y donde como ya mencionamos es cada vez más creciente el interés por la investigación transdisciplinaria, no podemos dejar de reconocer la trayectoria ya recorrida por algunos investigadores(as) que han realizado un importante y valioso aporte en este camino. Es así como este volumen sirvió para hacer un pequeño pero muy merecido homenaje a uno de los arqueólogos que con su trayectoria investigativa, incentivan tanto el desarrollo de este campo disciplinar en América Latina, así como el interés por la investigación comparativa y transdisciplinaria en esta región y nos referimos a Richard Cooke, del *Smithsonian Tropical Research Institute* (STRI) en Panamá. Es indudable el interés que ha tenido Cooke por la región neotropical de tiempo atrás, lo que lo hace uno de los pioneros en la investigación de la región, como lo muestra su tesis doctoral elaborada en 1972 y cuyo tema fue la arqueología del Gran Coclé, en Panamá. A partir de ello despliega sus actividades profesionales en diversas instituciones académicas de Panamá como el Instituto Nacional de Cultura o la universidad pública local, así como en Estados Unidos y en organismos internacionales, pero siempre desarrollando su tema de investigación regional.

Desde 1992 inició sus investigaciones en el Cerro Juan Díaz, próximo a la bahía de Panamá, donde busca reconstruir la organización social, económica y comercial de un asentamiento autóctono que va del Formativo al Posclásico, además de ejercer la divulgación científica al promover la existencia de un museo regional y de una exposición itinerante. Entre algunas de sus publicaciones se pueden mencionar: *Los hábitos alimentarios de los indígenas precolombinos de Panamá* (1981); *Subsistencia y economía casera de los indígenas precolombinos de Panamá* (1998); *Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI: transformaciones sociales y culturales desde una perspectiva arqueológica y paleoecológica* (2003), pero más recientemente ha profundizado en la perspectiva transdisciplinaria al integrar datos provenientes de la arqueología, la genética humana y la arqueobiología para entender a las sociedades pasadas y presentes.

Richard Cooke dentro su labor discreta ha sido uno de los personajes más activos en la zooarqueología neotropical, además de que personalmente cuenta con dos elementos sustanciales a su favor: su afabilidad, que lo hace un personaje de fácil trato, y su perfecto español con acento panameño, aunque siempre su origen se delata por la pasión hacia su equipo favorito de fútbol: el *Manchester United*.

Cuando los autores discutíamos la posible importancia de este número de *Archaeobios*, no tuvimos ninguna duda en reconocer la importancia de este pequeño tributo al colega y amigo, a uno de los pioneros en el interés por el neotrópico, que compartimos ahora como tarea de investigación, dejando testimonio de agradecimiento a Richard Cooke por sus valiosos aportes y por incentivar la zooarqueología latinoamericana.

Para leer más:

Archaeobios 9 (2015): http://www.arqueobios.org/es/revista-archaeobios/archivo/cat_view/10-archaeobios-2015.html?limit=10&limitstart=0&order=date&dir=DESC.

Argueta Villamar, A, Corona-M. E, Alcántara-Salinas G, Santos-Fita D, Aldasoro-Maya EM, Serrano R, Teutli C y Astorga-Domínguez M (2012): Historia, situación actual y perspectivas de la etnozooología en México. *Etnobiología* 10(1): 18-40.

CEPAL (2007). *Panorama Social de América Latina 2006*, CEPAL-ONU, Santiago de Chile.

Corona-M.E, Arroyo-Cabrales J (2014): La Arqueozoología en Latinoamérica: Una Prospección de su Estado Actual. *Revista Chilena de Antropología* 29, 11-18.

La representación de animales y plantas en la indumentaria prehispánica

Ivonne E. Giles Flores
Centro INAH-Morelos

Sin lugar a dudas, las telas, el color y el diseño de las diversas representaciones de animales y plantas comunican mensajes o experiencias que nos conducen a la trama de significados que hay detrás del color en los objetos, también se trata de formas de expresión cultural en la que podemos distinguir oposiciones, asociaciones y ausencias, además de redes de signos que pueden ser interpretadas para dar algún sentido a las intrincadas tramas simbólicas y sociales tejidas por hombres y mujeres en el pasado, lo cierto es que antes de la llegada de los españoles ya existía un complejo sistema simbólico que utilizaron para distinguirse socialmente.

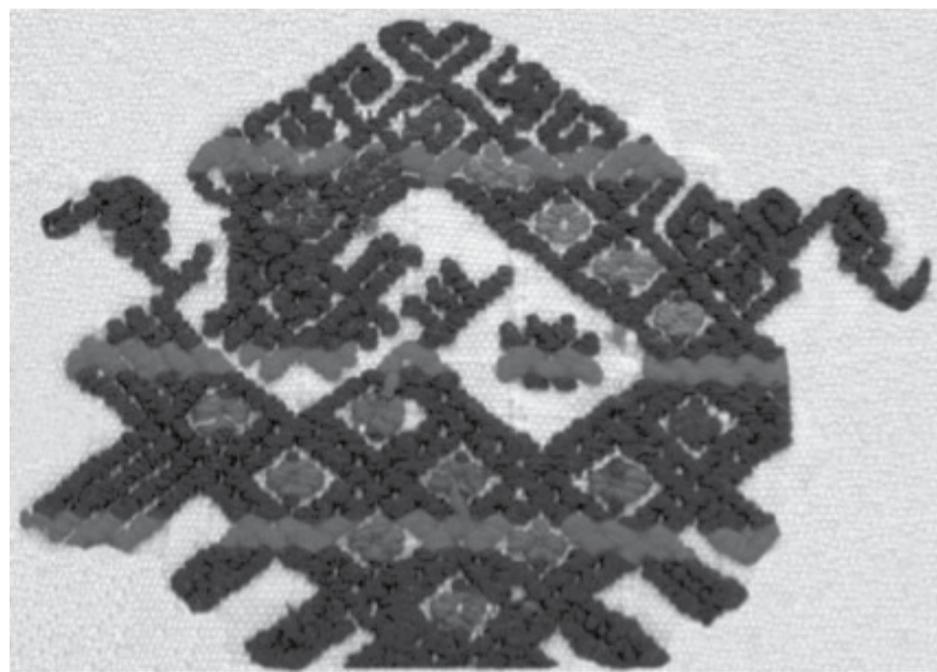
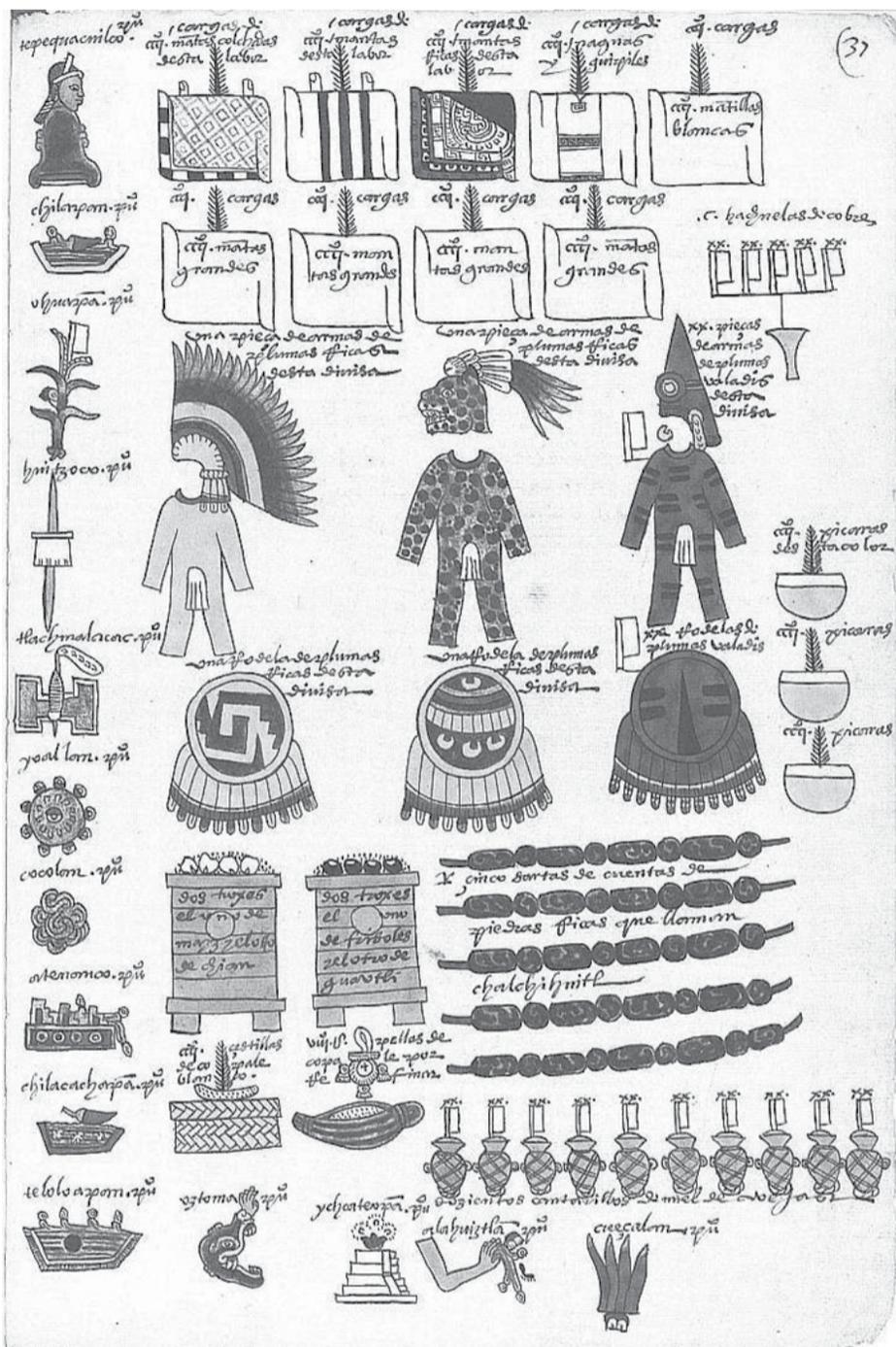
En un principio las telas eran muy sencillas, sin color, pero posteriormente los artesanos fueron adquiriendo diversas técnicas en el uso de los pigmentos, de fibras, así como en el uso de diferentes tipos de telares esta combinación dio como resultado que las decoraciones de los atuendos se volvieron más elaborados, más vistosas y sofisticadas.

De esta forma, las imágenes y el color lograron darle otro significado a los atuendos, consiguiendo transmitir apropiadamente un sin fin de mensajes, por lo que el uso de diferentes colores que se emplearon para describir partes del mundo físico real: como la fauna y la flora que representaban imágenes específicas de culto, además de representar información acerca del rango, el tipo de función que se desempeñaba o simplemente se plasmaba el lugar que la gente habitaba, por lo que es muy probable que las imágenes usadas servían para comunicar su procedencia. Por tanto, los diseños conjugan un sistema de símbolos que revelan importante información acerca de quien era el portador, que labor desempeñaba, su rango o el lugar de origen, así como su entorno.

El arte de los textiles jugó un papel elemental para protegerse del clima, posteriormente fueron utilizados como regalo para sellar nuevas alianzas, o bien como tributo, ofrenda, fardo mortuorio, o simplemente para ofrecer una visión de su entorno.

Por ejemplo encontramos que las aves se relacionan con múltiples fenómenos naturales, ellas visitan el cielo, se introducen en el agua buscando su alimento, anidan en lugares de difícil acceso para el hombre, además se utilizó su plumaje en los atavíos que portaban los dioses, con grandes penachos elaborados con plumas de diversos colores, esto se puede apreciar en uno de los murales que se encuentra en Bonampak en donde los combatientes están ataviados con piel de felinos; otros guerreros, vestidos con plumas y aspecto de aves, que simbolizan a los vencidos.

La indumentaria ceremonial en los trajes de los guerreros mexicas imitaba la figura de distintos animales, con lo que demostraban la valentía y la



Knocke, de Arathoon Bárbara. Huellas prehispánicas en el simbolismo de los tejidos mayas de Guatemala

ferocidad, como la de un águila, un jaguar o la de un coyote. Los mayas usaban como capa la piel de un animal que podría ser un de jaguar o de puma u otro animal que simbolizara fuerza o poder, además la piel era decorada con plumas e insignias que los identificaban como miembros de un grupo social (Larín y Balassa 2001).

También hay que mencionar que las águilas eran muy reconocidas por su pericia y destreza para la cacería, por lo que los atavíos de los guerreros utilizaron esta representación como un vínculo entre el mundo animal y el hombre, el traje consistía de una prenda que cubría todo el cuerpo y esta era adornado con plumas, además de llevar un tocado zoomorfo en forma de ave, con lo que demostraba la valentía de la persona que lo portaba. Las plumas las podían obtener cazando las aves o bien en el tianguis "Las que venden plumas hiladas suelen criar muchas aves de las que pela las plumas y peladas envuélvelas con greda; y pela las plumas de arriba, y las que están debajo, que son muy blandas como algodón y hace todo lo siguiente; que hila plumas, hila parejo, hila bien torcido" (Sahagún 576:1975). De igual forma los atavíos de los dioses, como el de Xochiquetzal que se componían de un penacho con plumas de quetzal, o el de Chalchiuhtlicue que era un caparazón de tortuga, o como el bulto sagrado del dios tarasco Curicaueri que utilizó una piel de venado, etc.

Otros de los animales que se han encontrado en las prendas de vestir,

es el guajolote. Que se caracteriza por su amplio cuerpo y por su rostro pequeño. Este símbolo se emplea en los huipiles del área maya y hasta el día de hoy se sigue utiliza en el atuendo para el casamiento. El vestido ricamente bordado representa la ofrenda que los padres del novio entregan a los padres de la novia del día de la boda.

Junto con la fauna encontramos la vegetación representada en la iconografía textil, esta generalmente aparece asociada con un animal o una figura humana. Entre las plantas representadas se encuentra la Ceiba formaba parte de la cosmovisión del cosmos, que incluye el centro siendo el espacio sagrado y los cuatro puntos cardinales en donde convergen los pueblos para la celebración de diferentes eventos, también podemos hallar el maíz, cacao, diversos tipos de flores, así como variados diseños de tipo geométricos.

Es de suponer que por tratarse de un material de origen orgánico,



estos se destruyen con mucha facilidad y solo en algunas ocasiones se logran preservar, a diferencia de algunas localidades de Perú, en donde las condiciones climáticas son adecuadas para la conservación y preservación de estos materiales. En México las muestras arqueológicas mejor preservadas se han hallado en las cuevas secas, estos lugares presentan las condiciones idóneas para la conservación de los materiales de origen orgánico.

Lo interesante es que las decoraciones en la vestimenta formaban parte principalmente de la vida de la elite, que asistía a diversas ceremonias con vestidos que las mujeres elaboraban finamente y que decoraban con fibras teñidas de muchos colores. Algunos ejemplares prehispánicos de algodón pintados han sobrevivido; en el estado de Chiapas en donde se rescataron tres ejemplares, uno se halló en la cueva de Chiptic este presentaba un diseño policromo y de la cueva de la Garrafa, dos textiles decorados con varios colores en buenas condiciones. También se rescató un huipil miniatura con diseños pintados en rojo y negro procedente de La Laguna, en Coahuila. En el estado de Morelos en las cuevas del Gallo y de la Chagüera se registro una gran cantidad de artefactos dentro de estos se localizaron algunos fragmentos de cestería y de textiles con restos de pigmentos, estos fueron realizados entre 1280 a.C. y 200 d.C. periodo en que fue ocupada la cueva (Sánchez y Alvarado 1997).

Ahora bien, arqueológicamente cada hallazgo por pequeño que sea es de suma importancia para el conocimiento sobre la diferentes técnicas y el tipo de materiales que se utilizaron en la elaboración de las telas, así pues existen otro tipo de fuentes que ayudan a entender su importancia como lo son: códices, vasijas, figurillas, estelas y con la etnografía en diversos pueblos donde aun hoy conservan la tradición de los textiles, un muestra sería el código Florentino en donde se observa diferentes tipos de huipiles ricamente decorados con motivos florales, con una combinación de diseños geométricos de grecas, líneas, verticales, horizontales y transversales.

Asimismo, las representaciones en las figurillas prehispánicas aportan valiosos antecedentes para comprender los modos de uso del vestuario, sus diversas decoraciones, así como sus accesorios, además de identificar personajes o divinidades según el tipo de su indumentaria que estos portaban.

Los trajes domésticos eran sencillos atuendos generalmente sin decoraciones ropajes como vestidos, huipiles, camisas y taparrabos elaborados en diversas fibras. A diferencia de aquellos que eran elaborados para uso ritual se hallaban exquisitamente confeccionados, como los grandes mantos o tilmas de algodón ricamente decoradas.

Los textiles y sus decoraciones forman parte de una tradición que expresa y plasma muchas de las ideas cotidianas, jerarquías, religión, su entorno que los rodea factores importantes de una sociedad, hoy en día, la indumentaria indígena se diferencia de un grupo o de un pueblo a otro por el uso de distintos colores, estilizaciones, técnicas de tejido, así como la riqueza de sus diseños en los bordados, y lo que sobreviven son los huipiles y quechquemilt pueden ser largos, cortos, anchos o angostos, de lana o de algodón, sencillos o complicadamente tejidos y diseñados (Irmgard 1993)

Para leer más:

Irmgard, Weitlaner Johnson. 1993 Textiles. Artesanías de América. *Centro Iberoamericano de Artesanías y Artes Populares CIDAP*, Núm 41-42:177-200.

Larín, Lydia & Balassa Gisela. 2001 *Museo del traje mexicano*. Volumen I. El mundo prehispánico. Editorial Clío, México.

Paul, Anne. 1993 Textiles de la Necrópolis de Paracas: Visiones simbólicas de la Costa de Perú, pp. 279-290. En Richard F. Townsend (editor general). *La antigua America. El arte de los parajes sagrados*. The Art Institute of Chicago.

Sahagún, Fray Bernardino. 1975. *Historia general de las nuevas cosas de Nueva España*. Editorial Porrúa.

Sánchez, Fernando y Alvarado José Luis. 1997 La magia de las cuevas. *Revista Artes de México*. Cestería Num. 28: 42-44.

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Giselle Canto Aguilar

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada
Laura Elena Hinojosa Hinojosa

Coordinación editorial de este número: **Eduardo Corona Martínez**



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx